

Dios, por boca del ángel Gabriel dirigió á María, cuando la llamó *Uena de gracia* : palabras que carecerían de verdad, si la Virgen hubiera sido privada de la gracia un solo momento de su vida; si como estrella de la mañana, no hubiese brillado desde el principio con la luz más pura.

Al preservar del pecado original á la Santísima Virgen María, Dios en su misericordia, preparaba la Redención del género humano, la venida del Redentor.

CAPÍTULO QUINTO

LA ENCARNACIÓN

1. La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

Hemos visto que por el pecado de Adán, el género humano todo entero caído en la culpa, fué privado de sus gracias primitivas y sometido á la esclavitud del demonio, de la que no podía librarse.

Dios podía haber tratado á los hombres pecadores, como á los ángeles rebeldes : pudo abandonarlos á su suerte, y entregarlos á los castigos eternos que merecían. Pero usó de misericordia con ellos, les concedió un Redentor, que, expiando el pecado de los hijos de Adán, los restableciese en la justicia y en todos sus privilegios. Esta es la restauración de la humanidad caída.

2. El autor de esta restauración fué el *Verbo encarnado*, es decir, la segunda persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre, y llamada de nombre *Jesucristo*.

3. Un Dios, haciéndose hombre para salvarnos, he aquí el grande hecho que la fe nos enseña, y que cons-

Caída
y
restauración del
género
humano.

Jesucristo.

tituye el dogma de la Encarnación y Redención. Este dogma se refiere todo entero á la persona de Jesucristo, á quien nosotros hemos de procurar conocer, según las enseñanzas infalibles de la Iglesia. Por esto consideramos á Cristo : 1.º en su historia ; — 2.º. en su persona, es decir, en su constitución personal ; — 3.º. en su obra ; — 4.º. en el culto que le es debido ; — 5.º. en sus efectos sobre la humanidad.

Artículo primero

JESUCRISTO CONSIDERADO EN SU HISTORIA

Preeminencia de Jesucristo.

4. Considerado desde el punto de vista histórico, Jesucristo es el mayor personaje que ha aparecido en la escena del mundo. El lo domina todo : brilla entre los hombres célebres, como la luna llena entre las estrellas del firmamento, ó más bien, como el sol, que las eclipsa á todas con su esplendor.

Aunque hombre verdadero, es enteramente distinto de los demás, los cuales nacen y mueren totalmente, en el sentido de que su papel aquí abajo comienza cuando nacen, y acaba en el sepulcro. Sólo Cristo existió antes de nacer, y vive después de su muerte ; sólo de él se ha podido decir : *Jesucristo es de ayer y de hoy, y será en todos los siglos : Jesus Christus heri et hodie, ipse et in sæcula* (Hebr. XIII, 8).

Cristo está viviente : vive siempre y en todas partes, no solamente en el cielo donde subió después de su pasión ; sino también en el mundo entero, en las inteligencias y en los corazones. — Después de su muerte, es cuando se ha mostrado más vivo : en el cristianismo, es en donde ha desarrollado más su vida

poderosa : aquí habla, enseña, manda, defiende, combate y triunfa. Todo pasa, todo muere alrededor de Él ; Él solo vive y subsiste en su Iglesia, de quien es alma y cabeza.

Su historia no se limita pues, á los treinta y tres años que pasó sobre la tierra ; ocupa toda la serie de los siglos, desde Adán hasta el fin del mundo. Jesucristo ocupa lo pasado, por su existencia profética ; su época contemporánea, por la existencia mortal, y lo porvenir, por su existencia inmortal.

Extensión de su historia.

§ I. Existencia profética de Cristo.

5. Llamamos existencia profética de Cristo, la que tiene en los Profetas que lo anunciaron y en las figuras que lo representaron desde el principio del mundo. Son como los rayos precursores que Jesucristo esparce sobre la tierra : semejan á la aurora que precede al sol, ó á la sombra que precede al cuerpo y reproduce su imagen imperfecta.

6. Jesucristo, ó el Mesías, fué anunciado por primera vez en el Paraíso terrenal, el día en que la humanidad cayó en la esclavitud del demonio. Al imponer Dios al hombre el castigo merecido por su culpa, le prometió *que una mujer nacida de su descendencia, daría á luz un Hijo que quebrantaría la cabeza de la serpiente* : esto es, un Salvador, que quebrantaría la tiranía del demonio y el yugo de su esclavitud. — Adán acogió con gratitud esta gran promesa, y la transmitió á sus descendientes.

Esta primera profecía fué anunciada más de 4.000 años antes de la venida de Jesucristo. Más tarde, unos 2.000 años antes de nuestra era, Dios prometió á

Profecías. Figuras.

Abrahán que llegaría á ser padre de un gran pueblo, y que todas las naciones de la tierra serían bendecidas y salvadas por un hijo que de él nacería (Gén., xxvi, 4).

El año 1.700 (1), el patriarca *Jacob* predijo : que el Salvador del mundo esperado de las naciones, nacería de los descendientes ó de la tribu de su hijo *Judá*; que este dichoso acontecimiento ocurriría cuando el cetro real, patrimonio futuro de esta tribu, pasase á manos extranjeras.

El año 1.500, *Moisés* anunció, que el Mesías sería un legislador como él, aunque más grande que él, un legislador que daría á Israel una ley definitiva, complemento de la figurada y temporal del *Sinai*.

El año 1.050, Dios hizo conocer al rey *David*, que Cristo nacería de él, que sería rey como él, pero rey de gloria y santidad, jefe de un reino espiritual y universal; que salvaría al mundo por sus sufrimientos y su muerte, que sería crucificado, descendería á los infiernos, resucitaría de entre los muertos y ascendería glorioso al cielo, para sentarse á la diestra de Dios Padre, de donde vendrá á juzgar al mundo.

El año 700 *Isaias*, y los demás *Profetas* anunciaron que el Mesías nacería milagrosamente de una Virgen, que vendría al mundo en Belén, sería Dios y Hombre á un mismo tiempo, que llevaría vida pobre y oscura, y tendría un Precursor para darle á conocer, que instruiría á los hombres por su doctrina, y derramaría á su paso los beneficios y haría milagros, curando á los enfermos, resucitando á los muertos, y evangelizando á los pobres; que daría su vida por los pecados

(1) Es decir, el año 1700 poco más ó menos. Estas fechas deben tomarse en sentido aproximativo.

de los hombres, y para salvarlos sufriría pasión dolorosa, y finalmente que establecería su Iglesia, reinado de Dios en el universo, por la predicación apostólica.

El año 500, *Daniel* predijo que desde el fin de la cautividad de Babilonia transcurrirían setenta semanas de años ó 490 años, hasta el tiempo en que Cristo moriría por la salud del género humano.

7. Las *figuras* de Cristo son las personas ó acontecimientos históricos que representan bajo distintos aspectos, las propiedades del Salvador, sus misterios y sus obras; he aquí las principales :

Figuras.

Adán, padre del género humano, según la carne, representa á Jesucristo, padre del género humano, según el espíritu : por esto el Salvador es llamado por los Apóstoles el *segundo Adán*.

Abel, el justo cuya sangre vertida por su hermano pide venganza, es Jesucristo, el justo por excelencia, cuya sangre vertida por los Judíos, sus hermanos, pide misericordia.

Noé, construyendo un arca para salvar á su familia del diluvio, es Jesucristo, edificando su Iglesia para salvar á los fieles.

Melchisedech, rey pontífice, ofreciendo en sacrificio pan y vino, es Jesucristo, ofreciendo el sacrificio Eucarístico.

Isaac, llevando la leña del sacrificio en que él debía ser la víctima, es Jesucristo llevando la cruz, sobre la cual debía morir, víctima de nuestros pecados.

José, vendido por sus hermanos y hecho luego salvador de Egipto, es Jesucristo vendido por Judas, entregado á todos sus enemigos, y convertido luego en Salvador del mundo.

Moisés, librando á los Israelitas de la servidumbre

de Egipto, haciéndoles pasar por el mar Rojo donde perecieron los Egipcios sus enemigos, después dándoles la ley de Dios, haciendo llover para ellos el maná del cielo y brotar el agua del seno de las rocas, y conduciéndoles en fin desde el desierto á la tierra prometida, es Jesucristo, que por su sangre, nos hizo pasar de la servidumbre del demonio á la tierra prometida de la vida eterna.

El Cordero pascual, cuya sangre aplicada á las puertas de los Israelitas apartaba los golpes del ángel exterminador, es Jesucristo, verdadero cordero, cuya divina sangre preserva nuestras almas de la muerte.

Los sacrificios, el Arca de la alianza y todo el culto de la antigua ley, Aarón el gran sacerdote, los levitas y toda la tribu sacerdotal, representan el sacerdocio católico, esto es, el sacrificio de la nueva Ley, así en el Calvario, como en el altar eucarístico.

La serpiente de bronce cuyo solo aspecto curaba las mordeduras de las serpientes del desierto, es Jesucristo en cruz, cuyos méritos y ejemplos curan las llagas espirituales de todos los que creen y esperan en él.

Samsón, llevando sobre sus espaldas las puertas de Gaza donde estaba prisionero, es Jesucristo saliendo del sepulcro vencedor de la muerte y del pecado, y, por su resurrección abriendo en cierto modo las prisiones de la muerte, para libertar á todos los hombres.

David, rey de Jerusalén, donde estableció el trono del reino de Israel, probado por las persecuciones y los ultrajes, triunfando de Goliath y de todos los enemigos de su pueblo, es Jesucristo fundador y rey del reino de Dios que es la Iglesia, vencedor del de-

monio, triunfando por la virtud de su cruz, de todas las persecuciones de sus enemigos.

Salomón, rey pacífico, lleno de sabiduría, de gloria y de magnificencia, edificando un templo al Señor, es Jesucristo, príncipe de la paz, rey de sabiduría y de gloria, que edificó el reino viviente y eterno de la Iglesia de Dios.

Jonás, arrojado al mar para salvar el navío, sepultado en las entrañas de un pez, y arrojado vivo á la playa después de tres días, es Jesucristo, entregado á la muerte por nuestra salud, y resucitado al tercer día.

Elias, levantado en los aires sobre un carro de fuego, á la vista de su discípulo Eliseo, es Jesucristo subiendo á los cielos, á la vista de sus discípulos en la montaña de los Olivos.

§ II. Existencia terrestre, ó vida mortal de Jesucristo

8. Hacia el año 42 del reinado de Augusto, emperador de los Romanos, al 25 de Herodes el Idumeo en Judea, en la 65ª semana de Daniel, nació en Belén el Redentor prometido, que la humanidad esperaba, hacia más de 4.000 años.

Conformándose con las profecías, tuvo por Madre á una Virgen, la Virgen María, de la sangre real de David.

Fué circuncidado según la ley mosaica, y llamado *Jesús*, es decir, *Salvador*, nombre que le dió el mismo Dios, por boca del ángel Gabriel.

En un principio llevó vida oscura en Nazareth, y permaneció encerrado en el taller de San José, su padre putativo, trabajando á sus órdenes como sim-

Nacimiento
y vida
oculta.

ple artesano, á fin de dar al mundo grande ejemplo de obediencia, de humildad y de trabajo.

Á la edad próximamente de treinta años, abandonó á Nazareth y fué á las márgenes del Jordán, á recibir el bautismo de manos de su Precursor San Juan Bautista, personaje extraordinario, nacido por milagro, y gran profeta que era escuchado de todos, en Israel.

Juan Bautista le dió á conocer al pueblo, declarando que el Mesías había venido, y que era Jesús de Nazareth. Él es, decía, Cristo, Hijo de Dios, Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; yo no soy más que su precursor, para preparar su entrada en vuestros corazones.

Al mismo tiempo, Jesús comenzó á brillar con su propio esplendor. Aunque su exterior era sencillo y modesto y no se distinguía en nada de los demás hombres, su santidad, su doctrina y sus milagros le rodeaban de divina auréola.

Pre-
dica-
ción y
milagros.

Las palabras que salían de su boca llevaban el sello de una sabiduría y de una autoridad sobrehumanas: *Nunca ningún hombre, se decía, ha hablado de este modo.* Su vida era la práctica perfecta de la doctrina que predicaba: todo era en él humildad, abnegación, dulzura, paciencia, bondad y caridad. — Sus milagros eran innumerables, y los hacía en favor de todos los desgraciados, como ciegos, sordos, paralíticos y enfermos de otros males; resucitaba á los muertos, á los poseídos los libraba del demonio. Todos los que padecían acudían á él, que á nadie rechazaba, y para consolarlos, hacía á manos llenas los prodigios, conforme Isaías y los demás profetas le habían anunciado.

Era evidente que todas las profecías relativas al

Mesías, se cumplían en la persona de Jesús, y que según el testimonio de Juan Bautista, Él era el Cristo, el Rey y Salvador prometido á Israel.

Jesús predicaba la venida del reino de Dios, y como condición precisa para entrar en él, la penitencia y la remisión de los pecados, en una palabra, toda la doctrina cristiana, tal como nos la enseña el Evangelio. — Gran número de discípulos le siguieron desde los primeros momentos, para recoger de sus labios palabras de vida eterna. Entre ellos escogió doce *Apóstoles*, que unidos á su persona de un modo inseparable, los instruía con especial cuidado, porque los destinaba á ser los predicadores de su doctrina en todo el universo, y las piedras fundamentales de su Iglesia. Muy pronto estableció esta Iglesia, y le dió por principal fundamento al Apóstol San Pedro, á quien confió las llaves del reino de Dios, para transmitir las á sus sucesores.

Formación
de la
Iglesia.

Había entonces en Judea una secta que se llamaba de los Fariseos, hombres perversos, pero hipócritas, que ejercían grande influencia sobre el pueblo. Formábase de ciudadanos de la clase más distinguida como doctores de la ley, sacerdotes y ancianos ó senadores, que componían el *Sanhedrin* ó gran consejo de la nación. — Estos Fariseos se declararon contra Jesucristo. Envidiosos de su popularidad, heridos en su orgullo por la superioridad de su doctrina, irritados por la libertad con que condenaba sus errores y desenmascaraba su hipocresía, concibieron contra él una aversión, que se convirtió muy pronto en odio de muerte.

Oposición
de
parte de los
Judíos

Cegados por este odio y por la perversidad de su corazón, en lugar de reconocer en Jesús el carácter de

Mesías que sus obras tan claramente revelaban, se obstinaron en menospreciar su pobreza, y en desacreditar sus virtudes y sus milagros: concibieron por último el propósito de apoderarse de su persona, y entregarla á la muerte.

Pasión
de
Jesucristo.

Conducido delante del gran Sacerdote Caifás, presidente del *Sanhedrin*, é interrogado jurídicamente por él si era verdaderamente Cristo, Hijo de Dios vivo, Jesús declaró que sí. Sobre esta afirmación, tomada sin examen por impostura y blasfemia, fundaron sus enemigos la condenación á muerte, y después le entregaron á Pilatos, para que éste, como gobernador romano, le infligiese el suplicio de cruz.

Jesús fué ejecutado á la manera romana: sometido en un principio á la flagelación, así como á otros tratamientos tan crueles como ignominiosos, fué por último clavado en una cruz, donde expiró á las tres de la tarde, un viernes, 25 de marzo, según se cree año 29, ó según otros, 33 de nuestra era, y 18º del reinado de Tiberio.

Sepultura.

En la tarde del mismo día, se le enterró en un sepulcro nuevo tallado en las rocas. Pero como se había dicho públicamente que resucitaría tres días después de su muerte, el Gobernador de los Judíos hizo sellar el sepulcro y poner á la puerta soldados que lo guardasen.

Al tercero día sin embargo, en la mañana del domingo, poco antes de amanecer, Jesús á despecho de sus enemigos, salió vivo del sepulcro, y se dió á ver á sus discípulos, consolándolos y llenándolos de alegría. — Todavía permaneció cuarenta días con ellos, acabando de instruirles, de darles sus sacramentos, y de explicarles toda la economía de la Iglesia, que debían establecer en el mundo.

Á los cuarenta días, los condujo al monte de los Olivos, y allí, después de prometerles la venida del Espíritu Santo, levantó las manos para bendecirlos, y á la vista de todos subió á los cielos. Ascensión.

§ III. Existencia inmortal de Jesucristo

9. Aunque la existencia inmortal de Jesucristo comienza en la resurrección, nosotros la tomamos después de su ascensión, cuando cesa de conversar visiblemente con los hombres.

Jesucristo resucitado de la muerte, viviendo vida inmortal, permanece en el cielo, sin dejar por eso de estar presente en la tierra.

En el cielo, visible á los ojos de los bienaventurados, sentado en la gloria suprema á la derecha de Dios Padre, intercede por nosotros, y envía el Espíritu Santo á su Iglesia. — Tales fueron los decretos del Padre celestial: el cual quiso que su Hijo único que había enviado á salvar al mundo, después de cumplir su misión en la tierra, volviese al cielo á sentarse á su derecha, para gobernar desde allí la Iglesia, durante el curso de los siglos. David lo había cantado con estas palabras: *Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus pies.* (Ps. cix). Jesucristo
vivo
en el cielo.

Sobre la tierra, aunque invisible, está presente: 1º. corporalmente, en la santa Eucaristía; 2º. espiritualmente, en toda su Iglesia, que asiste sin cesar, con el Espíritu Santo; 3º. moralmente, de una manera representativa, en la persona de su vicario, el Romano Pontífice, los Obispos y los demás ministros de su Iglesia. — Así es como reinando en el cielo, permanece con los suyos sobre la tierra, hasta el fin del mundo, según Jesucristo
vivo
invisible
en la
tierra.

su palabra : *He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos* (San Mateo, xxviii, 20).

esucristo
vendrá
visible-
mente á la
tierra.

Al fin del mundo, en el gran día de la resurrección universal, cuando todos los muertos hayan resucitado y le esperen como á un juez, descenderá del cielo, visible, con todo el brillo de su majestad, y se sentará sobre su tribunal, para juzgar á todos los hombres justos y pecadores, según sus obras. Condenará á los pecadores á suplicios eternos, y dará á los justos el reino de los cielos. Entonces, á la cabeza de sus escogidos, el rey de gloria hará su entrada en la Jerusalén celestial, ciudad de la vida eterna.

Artículo segundo

JESUCRISTO CONSIDERADO EN SU PERSONA

Jesucristo
desde
el punto de
vista
dogmático.

10. Después de haber considerado históricamente á Jesucristo, Redentor de los hombres, es preciso que le consideremos dogmáticamente, esto es, desde el punto de vista de la fe, y según las enseñanzas que la fe nos propone, concernientes á su persona, á su obra, al culto que le es debido, y á los admirables efectos que ha producido, en el género humano.

Primeramente, ¿ qué nos enseña la fe sobre la persona de Jesucristo y sobre su constitución personal ?

Persona
de
Jesucristo.

11. ¿Cuál es la persona de Cristo ? ¿Quién es este Jesucristo, cuya historia acabamos de reseñar ? ¿Es un hombre, un sabio, ó un santo ? ¿Es un ángel ? ¿Es Dios ?

Jesucristo
es

No es un ángel ; es Dios y Hombre todo entero. Jesucristo es el *Verbo ó Dios Hijo* encarnado, segunda

persona de la Santísima Trinidad, hecho hombre por nosotros. — Permaneciendo Dios como lo era en toda la eternidad, el Verbo divino se hizo hombre en el tiempo, por vía de generación aunque sobrenatural y milagrosa.

Dios-Hijo
hecho
hombre.

12. Su generación decimos que fué milagrosa : siendo concebido por la omnipotencia del Espíritu Santo, y naciendo de la Virgen María, que fué Madre sin perder su virginidad : Virgen y Madre á un mismo tiempo. — En el seno de esta Virgen, es donde el Hijo de Dios tomó la naturaleza humana, uniéndola en su persona á la naturaleza divina. Semejante en cierta manera al hijo de un rey que sobre su túnica real revistiese el sayo burdo de un esclavo, el Verbo divino se revistió de nuestra humanidad, conservando su propia sustancia, su segunda naturaleza.

Encarna-
ción.

13. Distínguense en la persona de Cristo tres partes constitutivas : la naturaleza divina, la naturaleza humana, y la personalidad del Verbo que reúne las dos naturalezas. En otros términos, Jesucristo, Verbo encarnado, comprende bajo su sola y única personalidad divina, dos naturalezas, la divina y la humana, la divinidad y la humanidad. De aquí esta fórmula común : *En Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona*, pero una persona divina, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Partes
constituti-
vas de la
persona
de
Jesucristo.

Para comprender bien esta doctrina, echemos una mirada á las herejías contrarias, y después consideremos : 1.º la divinidad ; 2.º la humanidad ; 3.º la unión de las dos naturalezas ; 4.º las consecuencias de esta unión.

14. La fe relativa á la persona de Jesucristo, como base de nuestra santa religión, debía ser también

Herejías.